

Recibimos y con mucho gusto publicamos

Después de las consideraciones de Adriano Celenato sobre los buques de crucero que invaden Venecia, Gianni Belfiore interviene con esta carta que publicamos

Después del desastre de la Concordia, todos hablamos de la mar como si estuviésemos en el Bar Deportes. Venecia no es puesta en peligro por los pasajeros de los cruceros, sino por los buques de carga que tienen un calado mucho mayor

Estimado Adriano,

Surge espontaneo en mí, y también me parece necesario, escribirte esta carta pública a través de un semanal para subrayar la inadecuación de tu intervención en el Corriere della Sera, sobre el paso de grandes buques en Venecia, en el Canal de Giudecca. Ultimamente, después del naufragio del Costa Concordia, opinar sobre cosas de mar y sobre el Capitán Schettino se ha convertido en una moda incluso sin tener ninguna noción de navegación ni preparación en marinería, como si todos fuéramos en el Bar Deporte. Estamos haciendo un linchamiento mediático que sólo nosotros los italianos podemos hacer. Puedo hablarte de esta manera pues soy Capitán de Altura, con 15 años de experiencia como Oficial de Ruta y como Comisario, en buques de crucero como Michelangelo, Raffaello, Leonardo da Vinci, y Cristoforo Colombo. Con este último pasábamos por el puerto de Venecia cruzando el Canal de Giudecca. El daño hecho a la Marina italiana no fue sólo el del Capitán Schettino, sino también el del capitán De Falco, con esa llamada inútil que resonó en todo el mundo y que ha corroborado la autoagresión repetida de los italianos, como ha señalado recientemente el Primer Ministro Enrico Letta en dos intervenciones a la televisión. Es emblemático el caso del naufragio del Andrea Doria, donde la compañía de navegación sueca promovió su comandante después de la colisión, mientras que nosotros, el nuestro Capitán, lo dejamos morir de hambre como Napoleón en Santa Elena. Llegamos ahora al caso de los barcos en la laguna de Venecia. Yo querría dejar claro que las de hoy no son buques sino hoteles flotantes y que, a pesar de su tamaño, tienen sólo siete metros de calado contra sesenta de superestructura que dan una ilusión óptica devastadora. Se perfilan como los rascacielos, pero la masa de agua que mueven, que podría causar la erosión de las orillas de los canales, es muy relativa y no es peligrosa. Es mucho más peligroso el flujo de agua generado por un buque de carga, a plena carga, que tiene un calado mucho superior, pero no aparece igualmente inminente. Por lo tanto, te pido por favor de eximirte del “juzgar el mar”, como escribí en mi última canción inspirada naufragio del Costa Concordia. En el caso que tu quisieras seguir opinando, te invito a hacer antes un crucero en el Atlántico del Norte en invierno. Estoy seguro de que después cambiarás tu opinión.

Atentamente,
Gianni Belfiore

PS: Si no me hubieras reconocido, yo escribí ochenta canciones para uno de los cuatro cantantes más importantes en el mundo: Julio Iglesias.